

**LOS RESORTES QUE MUEVEN LOS ACTOS VIOLENTOS****Tensión**

La tensión y los cuadros de **estrés** están detrás de la gran mayoría de actos de extrema violencia

**Situación personal**

Falta de trabajo, ausencia de dinero, drogas o **inadaptación** son otros de los disparadores

**Privación relativa**

La gente que parece tenerlo todo también puede sufrir un **brote** violento por privación relativa; es decir por querer aún más

**Amenaza**

En los casos de tráfico la violencia salta al ver la **integridad** amenazada



CÉSAR RANGEL

## ¿Una sociedad más bonoba?

■ Los bonobos son unos primates raros, “con una sociedad compleja en la que nunca se pega a los pequeños, se procura placer sexual a las hembras, se practica la homosexualidad femenina y masculina, reparten la comida y, por encima de todo, resuelven sus conflictos con sexo y apaciguamiento”, describe el periodista y biólogo experto en primates Pere Ortín. “Conocerlos ha llevado a los investigadores a romper con la idea de que la violencia es irremediamente biológica”. Porque en el mundo de los otros chimpancés, tan parecido al humano, “hay

puñetazos, combates, violaciones, se mata al hijo del enemigo o a la hembra”.

¿Es posible una sociedad humana más bonoba? Las campañas sobre violencia de género sirven para destapar ese sufrimiento y aprender a defenderse de los potenciales agresores, para atreverse a denunciar a la primera señal. Pero no cambian a los agresores, que necesitarán al menos un aprendizaje para no repetir. Pero el modelo bonobo pone sobre la mesa que hay experiencias exitosas de otro modelo de resolución de conflictos entre primates, como los humanos.

Hacer un esfuerzo educativo sí sería eficaz, a juicio de los expertos, si estuviera pensado para los más pequeños. “Ellos sí serían influenciados por un modelo diferente de resolución de conflictos, porque durante el primer año de vida las neuronas emiten prolongaciones y las redes neuronales que se consoliden serán las eficaces en esa dirección”, señala el genetista David Bueno.

“Los bonobos se persiguen, pero no se dan, pactan alianzas para fastidiar al de al lado y practican el sexo como manera de pacificar sus vidas”, cuenta Ortín.



MARTIN HARVEY / GETTY IMAGES

El sexo es entre los bonobos una de sus principales herramientas de resolución de conflictos

En el comportamiento violento se combinan predisposición genética, estrés y ambiente

# Testosterona más 37 genes

**ANA MACPHERSON**  
Barcelona

Un 33% de las mujeres europeas han sufrido violencia física o sexual según el informe del pasado marzo de la Agencia de Derechos Fundamentales de la UE. ¿Un 33% de los hombres europeos son agresores? “Son menos, porque el 80% de las personas encarceladas por violencia de género son reincidentes”, aclara David Bueno, profesor de Genética en la Universidad de Barcelona e investigador de la violencia humana. “Pero en la violencia hay un deseo de imponer, de que te hagan caso y la

testosterona activa estos mecanismos de dominancia social, por eso es mucho más acusado entre hombres que entre mujeres”.

El profesor Bueno recalca cada pocos minutos que la explicación de la violencia no es una justificación, “pero en el cerebro de las personas que cometen una agresión pasan cosas diferentes”.

Aunque en ningún caso es algo determinante, junto a la testosterona se reconocen unos 37 genes cuya expresión influye en la agresividad y en la capacidad de estresarse fácilmente. La agresividad es una forma de dominancia que surge de la amígdala, que es el lugar del cerebro donde se proce-

**EL FUNCIONAMIENTO NORMAL**

**La reacción ante una amenaza suele quedar filtrada al pasar por la corteza prefrontal**

**EN PERSONAS CONDENADAS**

**La corteza está menos activa por bajo nivel de cortisol; suelen darse cuenta después**

san las amenazas. Cuando alguien se ve amenazado huye, se esconde o arremete. “Cuando se dispara ese mecanismo, en la mayoría de seres humanos la reacción pasa por un filtro en la corteza prefrontal, donde reside el raciocinio y la autocensura. Y ahí se frena. Probablemente ni siquiera sea algo consciente, pero se ve en pruebas de imagen”, señala Bueno. “Las personas propensas a la agresión no procesan, en cambio, esa reacción y vemos que el estrés afecta a la función de la corteza y la relajación ambiental –el escenario habitual para las violencias de género es en casa–, la corteza también está menos activa”.

¿No se dan cuenta? “A veces son conscientes justo después. Pero, repito, no lo justifica en ningún caso, porque a quien le pase eso una vez debe pedir ayuda”. Hay un sustrato biológico que se podría concretar en niveles más altos de testosterona y más bajos de cortisol –lo que ayuda a regular el estrés– y además la serotonina no funciona con efectividad. Tras la agresión, justo después, los agresores suelen sentir picor. “y en algunos se ha podido comprobar una subida de la serotonina”. ¿Placer?

“Sabemos poco. Y es difícil vencer la inercia de una sociedad que no le daba importancia a la violencia de género hasta hace apenas unos años. Estamos empezando”. Ser hombre “es el primer factor de riesgo para ser potencialmente un agresor. El segundo, las adicciones, no sólo el alcohol, también el tabaco”, explica el genetista.●